

El *Warfighting Capstone Concept* de la OTAN se ha diseñado para responder a las nuevas demandas de seguridad

Un concepto de combate para el siglo XXI

Teniente coronel del ET César García Varela
Capitán de fragata Enrique García González
División del Planes del EMACON

EL panorama de seguridad actual se caracteriza por su permanente estado de evolución. El siglo XXI ha traído a nuestras sociedades un entorno cambiante en el que cada vez se difuminan más las líneas entre la crisis y el conflicto, lo político y lo militar, los niveles táctico, operacional y estratégico, etc. Se trata de un contexto global, caracterizado por ser cada vez más volátil, incierto, complejo y ambiguo, un contexto de permanente competencia entre actores en el que las amenazas se presentan y escalan con poco o ningún preaviso, desde múltiples direcciones y diferentes dominios simultáneamente.

Ante semejante cambio del escenario operativo, la OTAN asume un papel proactivo anticipándose a los cambios previstos que, de alguna manera, ya estamos viviendo. Así, en junio de 2021 los jefes de Estado y de Gobierno de la Alianza aprobaron la agenda OTAN 2030 del Secretario General, en la que se recoge una ambiciosa relación de propuestas orientadas a facilitar la transición hacia el nuevo modelo, donde sobre la premisa de la naturaleza invariable de la guerra, se centra el foco en su carácter necesariamente dinámico. Desde un punto de vista puramente militar, este proceso de transformación se inició en 2019 con la aprobación de la nueva Estrategia Militar de la OTAN (*Nato Military Strategy*, NMS). Este hito constituyó el pistoletazo de salida para los nuevos conceptos encomendados, respectivamente, a los mandos Estratégicos de la Alianza, el Mando Supremo Aliado de Transformación (SACT) y el Mando Supremo Aliado en Europa (SACEUR).

El Mando Supremo Aliado de Transformación es el responsable de la nueva referencia conceptual de la OTAN para el desarrollo de capacidades en el entorno de 2040: el *Nato Warfighting Capstone Concept* (NWCC), aprobado el 27 de enero de 2021.

El Concepto se configura como la «Estrella Polar Militar de la OTAN del 2040», y pretende orientar el desarrollo de las capacidades de la Alianza que garanticen la superioridad militar necesaria en el futuro: «No se tendrá éxito en los conflictos del mañana empleando estrategias de ayer».

Análogamente, el Mando Supremo Aliado en Europa (SACEUR) ha desarrollado su Concepto Estratégico de Disuasión y Defensa del Área Euroatlántica (*Deterrance and Defence of the Euroatlantic Area*, DDA) que, a diferencia del NWCC, se centra en el empleo y no en el desarrollo del Instrumento de Fuerza Militar. El conjunto de la Estrategia Militar, la DDA y el NWCC, constituye la *triada* del pensamiento estratégico militar de la Alianza, y clave de bóveda de todo su desarrollo doctrinal.

ÁMBITOS DE APLICACIÓN

Con el fin de asegurar la disponibilidad de un amplio catálogo de medios a través de un adecuado conjunto de líneas de acción, el concepto NWCC identifica cinco ámbitos de aplicación, conocidos como «Imperativos» (*Warfare Development Imperatives*, WDI's): el primero es la «Superioridad Cognitiva» (*Cognitive Superiority*), entendida como la capacidad para crear las condiciones necesarias, disputar o, si resultase necesario, combatir y vencer mediante la ampliación del conocimiento y la comprensión de las acciones del

En el entorno actual cada vez se difuminan más las líneas entre la crisis y el conflicto

La OTAN ha asumido un papel proactivo, anticipándose a los cambios previstos

ponente, sus objetivos y las opciones de las que dispone para alcanzarlos. Se llega a ella a través de la combinación del intelecto humano y la tecnología disponible. Su consecución debería, entre otros beneficios, facilitar la comprensión del entorno operativo y proporcionar las herramientas adecuadas al nivel político-militar a la vez que se protege y agiliza su proceso de toma de decisiones.

El segundo es el denominado «Resiliencia por Niveles» (*Layered Resilience*) que consiste en la capacidad del Instrumento Militar para resistir un ataque o sostener un esfuerzo prolongado en el tiempo y está íntimamente ligada a la capacidad de la sociedad (civil y militar) para mantener las infraestructuras críticas, la logística, el transporte, el orden público y los elementos de gobierno necesarios. Para ello, se identifican tres niveles de resiliencia que resultan interdependientes y que es necesario desarrollar y mantener: la resiliencia militar, la cívico-militar y la civil. La resiliencia por niveles se identifica así, para la Alianza, como una responsabilidad nacional a la vez que un compromiso colectivo.

El tercero, la «Influencia y proyección de Poder» (*Influence and Power projection*) incluye las capacidades de proyectar el poder y de influir, no solo en los dominios físicos tradicionales sino también sobre los dominios espacial, cibernético o cognitivo, y es imprescindible para asegurar la estabilidad en zonas de interés para la Alianza. Esta capacidad de proyección e influencia debe generar efectos de amplio espectro, desde no letales-no cinéticos hasta letales-cinéticos. De este modo, se consigue ofrecer al nivel político una variada gradación de opciones que permita tomar las decisiones adecuadas para disuadir y/o confrontar de manera eficiente las acciones del resto de actores.

En cuarto lugar se situaría la «Transversalidad de Mando en los dominios» (*Cross-domain Command*), asumiendo que en un futuro cada vez más cercano, el éxito del Instrumento Militar de la Alianza dependerá en buena medida de la capacidad de sus mandos para operar en ambientes en los que se solaparán dominios físicos y virtuales. Los futuros líderes militares deberán ser capaces, en consecuencia, de desarrollar su función en un entorno que desde las actuales operaciones conjuntas está evolucionando hacia lo que ya se considera como operaciones multidominio. Para ello, será necesario implantar nuevos procesos en los que se integren el tradicional sistema centralizado de sincronización de acciones y efectos, con uno descentralizado y que proporcione mayor transversalidad, agilidad, velocidad y resiliencia.

Y el quinto sería la denominada «Defensa Integrada multidominio» (*Integrated Multi-Domain Defence*). En el entorno operativo previsto, será necesario que los aliados pongan en común todo el conjunto de capacidades de las que disponen para hacer frente a las amenazas de dicho entorno operativo. Para ello, será fundamental definir un marco normativo que permita integrar el conjunto de las capacidades para que sean interoperables desde el primer momento de la crisis o el conflicto (*Zero-day Integration*).

En el marco de los Imperativos descritos, y con el fin de articular el desarrollo del Instrumento de Fuerza Militar de la Alianza, el NWCC establece cinco Líneas de Desarrollo (*Lines of Delivery*) para cada uno de estos Imperativos, proponiendo un camino realista por medio de la Agenda de Desarrollo (*Warfare Development Agenda*, WDA), que guiará la trayectoria de la Alianza en el desarrollo de sus capacidades. Además de la distribución temporal de cada una de



las Líneas de Desarrollo, discrimina aquellas más importantes en dos subgrupos (identificados como *Jump Starters* y *CHOD's Priorities*) que se asocian respectivamente a necesidades inmediatas y a requisitos críticos que precisarán de decisiones estratégicas y recursos para su adecuada implementación. Las revisiones quinquenales del cumplimiento de la Agenda se basarán en actividades como las Conversaciones Estratégicas anuales a nivel de jefes de Estado Mayor de la Defensa (*Chief of Defence, CHOD*), que orientarán el desarrollo de nuevos conceptos doctrinales, o las valoraciones de riesgos de los JEMAD que con carácter bienal asesorarán sobre la validez o necesidad de revisión de la Estrategia Militar y que servirán para reorientar las necesidades en el desarrollo de capacidades para afrontar con garantías el volátil entorno operativo futuro.

La consecuencia final de todas las actividades descritas será la concreción y asignación a los países, individualmente o a través de iniciativas multinacionales por medio del proceso de planeamiento de la OTAN (*Nato Defence Planning Process, NDPP*), de las nuevas capacidades que la Alianza necesita para transformarse y afrontar los retos que tiene por la proa.

LA RESPUESTA DE ESPAÑA

Desde el punto de vista nacional, España trabaja también en la adaptación al nuevo entorno estratégico, de forma alineada con el compromiso adquirido como socio fiable con la OTAN. En línea con lo que hace el NWCC con sus Imperativos, España ha configurado las Avenidas que, en el ámbito operativo, se consideran necesarias para adecuar nuestras Fuerzas Armadas hacia el mantenimiento de la eficacia operativa que el mañana necesita. En este sentido, el nuevo entorno demanda agilidad en diversos ámbitos: el primero, en la organización o estructural en sus diferentes esferas de normativa, coordinación interdepartamental y cooperación internacional; el segundo, en la gestión del personal, para gestionar el talento y proporcionar las nuevas necesidades de formación y competencias; en tercero, en las operaciones, agilidad basada en la capacidad de adaptarse y responder rápidamente con eficacia en un nuevo campo de batalla digitalizado y orientado cada vez



más hacia las operaciones multidominio; y el cuarto, en la obtención de capacidades, para contar con una fuerza conjunta equilibrada, viable y sostenible, con una capacidad de combate creíble, flexible e interoperable.

El nuevo ciclo de Planeamiento Nacional, además de tener en cuenta las capacidades asignadas a España por la Alianza, considera, como no podía ser de otra manera, las prioridades establecidas por el JEMAD. Entre dichas prioridades destaca la aplicación de las tecnologías emergentes y disruptivas orientadas al nuevo

«campo de batalla digital». Se trata de impulsar conceptos como la hiperconectividad, el empleo del espacio y el ciberespacio, el análisis masivo de datos para tratar grandes cantidades de información o la desinformación, la superioridad y flexibilidad en los procesos de toma de decisiones, la inteligencia artificial o la computación en la nube. El denominador común de todos ellos es la tecnología, que entendida en su concepción más emergente y/o disruptiva, no puede ni debe obviarse.

CONCLUSIÓN

La Alianza afronta el futuro entorno estratégico de manera proactiva para configurar las capacidades que en el entorno del 2040 serán necesarias para mantener la superioridad militar, y permitir así ofrecer al nivel político las opciones de respuesta necesarias. Enfrentarse a este entorno volátil e incierto, implica transformarse sobre la base de las capacidades actuales, y obliga al desarrollo y empleo de nuevos procedimientos, estrategias y medios que respondan a un correcto proceso analítico mediante una adecuada agenda de implementación. El *Nato Warfighting Capstone Concept* y la Agenda de Desarrollo (WDA) pretenden dar cumplida respuesta a estos retos.

Desde la perspectiva nacional, la visión prospectiva de las Avenidas establecidas, junto con las prioridades ordenadas por JEMAD y su correspondiente traslación al Proceso de Planeamiento, se alinean con las necesidades descritas y garantizarán que nuestras Fuerzas Armadas se mantengan a la vanguardia de los países de nuestro entorno, manteniendo los adecuados niveles de eficacia, eficiencia e interoperabilidad.

*Se trata de garantizar
las capacidades
materiales y humanas
de operaciones
multidominio*